

LA ACTUALIDAD HISTORIOGRAFICA DE LA HISTORIA SOCIAL DE LA ENFERMEDAD

Josep Bernabeu Mestre

La brusca irrupción en la sociedad occidental de una enfermedad como el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), la impotencia que ha mostrado la ciencia médica para combatirla y sus importantes repercusiones socio-políticas, han otorgado a la misma un marcado carácter de agresividad social y han hecho resurgir ciertos reflejos colectivos propios de situaciones provocadas por la presencia, en el seno de las diferentes comunidades, de enfermedades como la peste, el cólera o la sífilis. El terror, el pánico, el egoísmo visceral, la explicación moral de la enfermedad analizada en términos de culpabilidad o de inocencia, la reivindicación de medidas encaminadas a excluir y aislar a los afectados o la búsqueda de chivos expiatorios, son algunos ejemplos de las reacciones y actitudes que, en diferentes etapas históricas, se han puesto de manifiesto cada vez que la sociedad se ha sentido amenazada por alguno de estos procesos.

Han sido estas circunstancias las que han vuelto a situar en un primer plano de la actualidad historiográfica la compleja problemática histórica que ha rodeado a todo un conjunto de enfermedades como las infecciosas de comportamiento epidémico (peste, cólera, fiebre amarilla, gripe, etc.) y otras que como la misma sífilis o la tuberculosis han estado caracterizadas por sus importantes repercusiones económicas, políticas, sociales y demográficas.

Aunque el interés y la atención historiográfica que se ha prestado a todas estas realidades ha sido importante y goza de rica tradición¹, junto a la oportu-

¹ Cualquier aproximación seria al tema de la historia social de la enfermedad no puede obviar la importante tradición que sobre esta cuestión existe en la propia historia de la medicina.

Uno de los grandes modelos de investigación histórico- médica, el denominado histórico-social, tiene en la historia social de la enfermedad una de sus principales áreas de estudio. Las bases programáticas del mismo serían establecidas por Henry E. Si-

gerist en la década de los años cuarenta del presente siglo, y alcanzaría su pleno desarrollo a través de los trabajos realizados por la generación siguiente de historiadores de la medicina, destacando con luz propia nombres como los de sus discípulos Rosen o Ackercknecht (LOPEZ PIÑERO, J.M., 1987, "Los modelos de investigación histórico-médica y las nuevas técnicas", en LAFUENTE, A. y SALDAÑA, J.J., *Historia de las ciencias*, Madrid, pp. 125-151). En el terreno específico de la historia social de la enfermedad sería la obra de E.H. Ackercknecht y en particular su conocida monografía *History and Geography of the Most Important Diseases*, New York, 1965, la que marcaría el inicio de toda una nueva historiografía de la enfermedad realizada desde la propia historia social de la medicina.

En nuestro país, la aproximación histórica a la enfermedad desde los presupuestos de la historia social de la medicina, presenta, así mismo, una importante y rica tradición. En las últimas décadas, concretamente a lo largo de los años sesenta y de forma explícita en los primeros años de los setenta, el grupo de historiadores de la medicina que bajo la dirección de López Piñero se iría congregando alrededor de la entonces Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia, desarrollaría sobre los supuestos que informan el modelo histórico-social de investigación histórico-médica, todo un conjunto de fructíferas líneas de investigación, entre las que destaca la atención prestada a la historia social de la enfermedad.

En 1964 aparecía la obra de LOPEZ PIÑERO, J.M., GARCIA BALLESTER, L. y FAUS SEVILLA, P., *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, y en ella se dedicaba todo un capítulo a estudiar la epidemia de cólera de 1885 en la Valencia del momento, tanto desde el punto de vista de su morbilidad, mortalidad y difusión, como desde el punto de vista de la crisis científico-médica que supuso la polémica de la vacuna de Ferrán o el impacto y las consecuencias de la epidemia en la sociedad valenciana.

Desde el mismo grupo valenciano de historia de la medicina, irían materializándose todo un conjunto de investigaciones sobre la historia social de diferentes enfermedades: GARCIA BALLESTER, L., 1971, "Aproximación a la historia social de la peste de Orihuela de 1648", *Medicina española*, 65, pp. 317-331; BALLESTER AÑÓN, R., 1971, "La fiebre tifoidea en la Valencia del siglo XIX", *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol IV, pp. 217-230; PEREZ MATEO REGADERA, M., 1971, *La epidemia de cólera de 1854 en la ciudad de Alicante*, Valencia, tesis de licenciatura; BOLUMAR MONTRULL, F., 1972, "Aspectos sociales de la lucha contra la tuberculosis en la Valencia de entreguerras", *Medicina e Historia*, 11, pp. I-XVI; ALIÑO PELLICER, S., 1973, "Aspecto social del cólera de 1885 en Alcira", *Medicina e Historia*, 26, I-XVI; MINGUEZ PEREZ, C., 1975, *La segunda epidemia de cólera del siglo XIX. Contribución a su estudio en la Región Valenciana*, Valencia, tesis de licenciatura; PALAZON AZORIN, J.M., 1977, *La epidemia de fiebre amarilla de 1804 en la ciudad de Alicante*, Valencia, tesis de licenciatura; GALLENT MARCO, M., 1979, "Valencia y las epidemias del XV", *Estudios de historia social*, 10-11, pp. 115-137.

Merece ser destacada, por tratarse de una obra de referencia obligada para cualquier aproximación historiográfica a la historia social de la enfermedad en España, la monografía de los hermanos Mariano y José Luis Peset aparecida en 1972: *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid.

En 1977 la revista *Asclepio* recogía en su volumen 29 un interesante conjunto de trabajos que abordaban diferentes aspectos sociales de las epidemias en contextos históricos y cronológicos diferentes: BALAGUER PERIGELL, E. y BALLESTER AÑON, R. "Repercusiones de la epidemia de peste de Zaragoza de 1652", pp. 67-72; CARRERAS PANCHON, A. "Las epidemias de peste en la España del Renacimiento", pp. 5-15; CARRILLO MARTOS, J.L. y GARCIA BALLESTER, L. "Repercusiones sociales de la epidemia de fiebre amarilla de Málaga (1803-1804); posturas tradicionales e ilustradas en el estamento eclesiástico", pp. 73-99; CASTELLANO, J. y REGUERO, A.L. "La peste de Málaga del siglo XVII (1637): aproximación a su historia social", pp. 101-118; CHACON JIMENEZ, F. et al, "La sociedad murciana y cartagenera y las epidemias durante los siglos XVII, XVIII y XIX", pp. 177-208; FERNANDEZ GARCIA, A., "Repercusiones sociales de las epidemias de cólera del siglo XIX", pp. 127-145; PESET, J.L. "Epidemias y sociedad en la España del fin del antiguo régimen", pp. 37-66; PESET, J.L. et al, "Los médicos y la peste de Valencia de 1647-1648", pp. 217-241; PESET, M. et al, "Gobierno y poder político en la peste de Valencia de 1647-1648", pp. 243-263; PESET, M. et al, "Los bandoleros y la peste de Valencia de mediados del siglo XVII", pp. 265-282; VINCENT, B., "Las epidemias en Andalucía durante el siglo XVI", pp. 351-358.

Por otra parte, la línea de investigación iniciada en la Universidad de Valencia tendría su continuidad en aquellas Universidades donde se irían consolidando diferentes grupos de historiadores de la medicina procedentes de Valencia. Este es el caso del Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Granada, donde bajo la dirección y el impulso de García Ballester, tendría lugar la realización de interesantes investigaciones.

Publicada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada aparece en 1979 la monografía de Agustín RUBIO VELA titulada *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*, donde el autor, a partir de un amplísimo material archivístico, realiza un modélico trabajo de investigación, dedicando una especial atención a las reacciones de la ciudad valenciana y el conjunto de su sociedad frente a la terrible enfermedad.

El mismo GARCIA BALLESTER en colaboración con Juan Luis CARRILLO publicaría en 1980 una interesante monografía que bajo el título de *Enfermedad y Sociedad en la Málaga de los siglos XVIII y XIX I. La fiebre amarilla (1741-1821)* Málaga, se ocupaba de estudiar entre otros aspectos, como el de las repercusiones demográficas, los modelos de comportamiento social ante una enfermedad colectiva como la fiebre amarilla o los movimientos ilustrados y contrailustrados que en relación con el fenómeno del enfermar se dieron en el estamento eclesiástico y las tensiones y los conflictos resultantes.

Un autor que ha dedicado varios trabajos a analizar la presencia del cólera en la sociedad española del siglo XIX, estudiando diferentes aspectos de la historia social de esta enfermedad, es RODRIGUEZ OCAÑA, E., 1981, "La dependencia social de un comportamiento científico: los médicos españoles y el cólera de 1833-35", *Dynamis*, 1, pp. 101-130; 1981, "Cólera versus Medicina, los informes de las Reales Academias médicas andaluzas en torno a la primera epidemia de cólera asiático (1833-1835)", *Dynamis*, Supplementum 1; 1982, "Higiene y terapéutica anticoléricas en la primera epidemia de cólera en España, 1833-1835", *Asclepio*, 34, pp. 71-100; 1983, *El cólera de 1834 en Granada. Enfermedad catastrófica y crisis social*, Granada.

El cólera es, sin lugar a dudas, una de las enfermedades epidémicas que ha seguido siendo objeto de un mayor número de trabajos con orientación histórico-social. Entre los publicados en los últimos años destacaremos el de URQUIJO Y GOITIA, J.R., 1983, "Madrid ante la epidemia de cólera de 1854-56", *Asclepio*, 35, pp. 27-51; MAESTRE SANCHEZ, A., 1985, "El cólera en Santander (la epidemia de 1834)", *Dynamis*, 5/6, pp. 443-444; GUERRA MARTINEZ, A.M., 1986, "Morfología del cólera morbo de 1834 en Murcia", *Asclepio*, 38, pp. 177-195; la edición facsímil de la obra de J. FERRAN; GIMENO, A. y PAULI, E., 1986, *La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático*, publicada en 1985 por la Consellería de Sanitat i consum de la Generalitat Valenciana, cuenta con interesantes estudios introductorios realizados por LOPEZ PIÑERO, J.M. et al; la misma Consellería ha reeditado en 1987, con un estudio introductorio de LOPEZ PIÑERO el *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España (1887)* de HAUSER; SEGURA ARTERO, A., 1988, "Infraestructura higiénico-sanitaria, condiciones de vida y mortalidad colérica en Lorca durante el siglo XIX", *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Murcia, vol II, pp. 1047-1062; SEGURA ARTERO, A., 1988, "Estrategias defensivas ante el cólera en el Lorca del siglo XIX", *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Murcia, vol II, pp. 1032-1046.

El tema de la Peste de 1647-1657 en el marco geográfico del Mediterraneo Occidental, ha sido objeto de reciente atención en el contexto del *I Congrès Hispano Luso Italià de Demografia Històrica*, Barcelona, 1987 (PEREZ MOREDA, V., 1987, "La peste de 1647-57 en el Mediterraneo Occidental", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, V, 2, pp. 14-23), señalándose por parte de este autor, entre los puntos merecedores de ser estudiados con mayor detalle, la necesidad de obtener un panorama más completo de la historia de esta epidemia y de sus circunstancias económicas y sociales. En relación con la peste, dentro de los trabajos de más reciente aparición, hay que destacar el de GARCIA DEL MORAL, A., 1988, "Actitudes sociales y enfermedad epidémica: la peste bubónica de 1649-50 en Córdoba", *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, vol. III, pp. 1536-1551.

Junto a la atención que, en los últimos años, se ha prestado a enfermedades como el cólera o la peste, otras enfermedades como el paludismo (DÍAZ PINTADO, J., 1988, "La crisis epidémica de 1803-1804 en la Mancha, *Asclepio*, 49, 1, pp. 97-136, o el de PEREZ MOREDA, V., 1982, "El paludismo en España a finales del siglos XVIII:

nidad de volver a acercarnos al pasado para poder ayudar a clarificar ciertos debates en curso, como el que se está produciendo sobre el SIDA, parece aconsejable una aproximación historiográfica lo más global posible, en la que sin descuidar aspectos importantes como la cuantificación de sus repercusiones demográficas y económicas, o la visión que puedan ofrecer disciplinas como la historia de la medicina, se intente conocer, en profundidad, las reacciones de las poblaciones y de la sociedad en su conjunto ante acontecimientos de esta naturaleza.

Es, en este contexto, donde hay que situar iniciativas como las de la "Société de Demographie Historique" (París, 22-X-1988, *La société face aux grandes contagions, choléra, tuberculose, syphilis, XIXè siècle*) o de la revista *Past and Present* (Oxford, 21/22-IX-1989, "Epidemics and ideas").

La primera de las iniciativas tuvo lugar en el marco de los coloquios anuales de "Mahler" y convocó a un cierto número de investigadores con el objeto de analizar la historia reciente y la situación presente de algunos de los "grandes contagios". Se trataba de confrontar los puntos de vista de demógrafos históricos, historiadores de la medicina, médicos (fundamentalmente epidemiólogos), sociólogos y psicólogos, acerca del cólera, la tuberculosis y la sífilis en el contexto cronológico de los siglos XIX y XX, dedicando una especial atención a la actitud de la sociedad frente a tales enfermedades y sus repercusiones.

El programa planteado en la reunión presentaba una serie de objetivos específicos. En primer lugar, se trataba de analizar los hechos: la morbilidad, la difusión y la mortalidad de las grandes epidemias de cólera en la Europa del siglo XIX, la situación actual de la enfermedad en otros continentes, la extensión real de la tuberculosis y la sífilis, y la evolución del diagnóstico, clínica y terapéutica de cada una de ellas.

La segunda de las cuestiones abordadas hacía referencia a la evolución del discurso médico (identificación, curabilidad, contagiosidad) y en el caso de la

la epidemia de 1786", *Asclepio*, 34, pp. 336-360), la fiebre amarilla (CARRILLO, J.L., 1986, *Juan Manuel de Aréjula (1735-1830). Estudio sobre la fiebre amarilla*, Madrid), la lepra (SANCHEZ GARCIA, R., 1988, "El problema social de la lepra en Alicante, fundación del Sanatorio de Fontilles y reacción social ante esta institución", *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Murcia, vol. I, pp. 342-352) o la tuberculosis (MOLERO MESA, J., 1987, *Estudios médico-sociales sobre tuberculosis en la España de la Restauración*, Madrid) han sido merecedoras de un cierto número de investigaciones.

Por último, y a pesar de su carácter más general, no podemos dejar de mencionar a los ya clásicos trabajos de NADAL, J., 1988, *La población española, Siglos XVI a XX*, Barcelona, y PEREZ MOREDA, V., 1980, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI a XIX*, Madrid, pues la lectura de muchos de sus capítulos resulta obligada para cualquier estudioso que quiera acercarse al conocimiento de la historia social de la enfermedad en España.

sífilis y la tuberculosis, al problema de la herencia. Junto a este discurso médico, se señalaba como otro objetivo, no menos importante, el denominado discurso político, con el estudio de las actitudes mostradas por los poderes públicos ante cuestiones como la prevención y profilaxis de aquellas enfermedades, su declaración obligatoria, las medidas adoptadas para combatirlas, o sus repercusiones socio-económicas.

El último de los objetivos se concretaba en el análisis de las reacciones de las poblaciones frente a las epidemias de cólera, en el estudio de la imagen del sífilítico o del tuberculoso para el conjunto de la sociedad o a través de manifestaciones más concretas como la literatura o el arte, en el análisis de la dialéctica mal confesado / mal ocultado que ha rodeado a estas enfermedades, sobre todo a la sífilis y la tuberculosis, y en el conocimiento del papel desempeñado por empíricos y charlatanes en las estrategias utilizadas por la población para hacer frente a las mismas.

Como resultado de tal iniciativa, ha aparecido en 1988, publicada por la editorial Fayard de París, una monografía que bajo la dirección de Jean Pierre Bardet, Patrice Bourdelais, Pierre Guillaume, François Lebrun y Claude Quétel, lleva por título: *Peurs et terreurs face la contagion. Choléra, tuberculose, syphilis XIX-XX siècles*.

Los responsables de la obra han renunciado al análisis de la peste por considerarlo un tema suficientemente estudiado, y han considerado más pertinente centrar su atención en tres de los grandes "contagios" de los siglos XIX y XX: el cólera, la sífilis y la tuberculosis. Las razones que han conducido a tal elección son explicadas por François Lebrun en el prefacio del trabajo. En primer lugar, se indica la existencia de investigaciones recientes de Boudelais y Raulot sobre el cólera², Guillaume sobre la tuberculosis³ y Quétel sobre la sífilis⁴, lo que permitía no sólo formular las cuestiones y problemas pendientes de análisis, sino sugerir las colaboraciones de aquellas disciplinas y especialistas capaces de cubrir algunos de los objetivos planteados en el programa historiográfico al que hemos hecho referencia.

En segundo lugar, se destaca la circunstancia de que las tres enfermedades infecciosas presentan, junto a diferencias evidentes en su comportamiento (camino diferentes de ofensiva mórbida, formas diferentes de morir), muchos

² BOURDELAIS, P. y RAULOT, J.M., 1987, *Un peur bleu. Histoire du choléra en France 1832-1854*, Paris.

³ GUILLAUME, P., 1986, *Du désespoir au salut, les tuberculeux aux XIX^e et XX^e siècles*, Paris.

⁴ QUÉTEL, C., 1986, *Le mal de Naples. Histoire de la Syphilis*, Paris.

puntos en común en lo que concierne a su historia europea. Su aparición en fechas relativamente recientes: la sífilis en los últimos años del siglo XV, la tuberculosis, en tanto que "plaga social", en el siglo XIX, y el cólera después de 1830. La impotencia de la medicina para hacer frente a las mismas y, por último, su impronta duradera en la "imaginación" colectiva de la población antes de su control de modo más o menos definitivo, el cólera desde finales del siglo XIX, la sífilis y la tuberculosis en los años cincuenta de este siglo.

Sin embargo, y aunque este esquema es válido para el continente europeo, no lo es tanto, indica Lebrun, para el resto de continentes. Desde 1970 se vive una nueva pandemia colérica en Asia y Africa. La lepra y la peste aparecen como propias de un pasado lejano en occidente, pero son problemas de hoy en muchos puntos de nuestro planeta. La tuberculosis constituye la primera causa de muerte en la mayor parte de los países africanos. Circunstancias que han llevado a los responsables de la monografía a solicitar la colaboración de historiadores y profesionales de la medicina para realizar conjuntamente el estudio de un pasado europeo de 150 años con el presente planetario. Todo ello, dentro de un planteamiento de objetivos en el que la prioridad se sitúa más que en el análisis de los problemas provocados ayer y hoy por estas tres enfermedades infecciosas, en el examen de las actitudes de la sociedad frente a las mismas.

Los trabajos sobre el cólera son presentados por Patrice Bourdelais. Este autor sitúa la problemática de aquella enfermedad antes y después de la gran ruptura cronológica que para la concepción de las enfermedades, y el cólera en particular, supuso la "revolución pasteuriana", y la reconsideración de las tesis contagionistas con la orientación de todos los esfuerzos hacia la investigación de las posibilidades de contaminación del agua en detrimento de otros factores.

Por su parte, las investigaciones y los estudios presentados en los diferentes capítulos sobre España, Bélgica, Gran Bretaña y los Países Germánicos, ofrecen en tanto que sociedades y territorios diferentes, un interesante estudio comparado de las manifestaciones del cólera y las reacciones de naturaleza cultural, social y política provocadas por su presencia.

Bernard Vincent, realiza una actualización de los trabajos y publicaciones que se han ocupado, desde diferentes disciplinas, de la problemática colérica en la España del siglo XIX. El autor afirma que los conocimientos que existen sobre el tema son desiguales y a menudo inciertos, pero destaca el papel revelador de la enfermedad al poner de manifiesto, las sucesivas invasiones coléricas, las tensiones sociales latentes en la España de aquellos años.

Thierry Eggerick y Michael Poulain, por un lado, y Michael Oris, por otro, estudian, respectivamente, la epidemia de cólera de 1866 en Bélgica, la última gran epidemia mortífera que afectó a la población belga, y la relación entre cólera e higiene pública, al analizar las reacciones de la sociedad belga frente a una enfermedad social como el cólera. Entre las conclusiones más importantes

a las que se llegan, en el primero de los trabajos, se destacan las diferencias, en morbilidad y mortalidad, que aparecen entre las zonas rurales y las industrializadas, al mostrar éstas últimas los mayores niveles; e insisten en señalar a la promiscuidad y la insalubridad que caracterizan las condiciones de habitabilidad y convivencia de las poblaciones residentes en las zonas más urbanizadas e industrializadas como las principales razones para explicar tales diferencias.

Así mismo, los autores del trabajo que se ocupa de la situación provocada por la epidemia de cólera de 1866 en Bélgica, destacan el gran terror que se apoderó de la población. El miedo al contagio, la desorganización de las estructuras sociales tradicionales e incluso familiares, la recuperación de supersticiones ancestrales, ante la desesperación de la población por la impotencia de la medicina, la no consideración de los principios humanitarios o la falta de respeto por las reglas más elementales de la higiene son, junto al predominio del empirismo y la hipótesis tanto en la etiología como en la profilaxis de la epidemia y sobre todo en el terreno de los remedios, claros ejemplos de aquella situación.

El estudio de Michael Oris insiste en la necesidad de prestar una mayor atención a lo que ha sido la evolución de la propia enfermedad y a los componentes de la mortalidad colérica. Aborda aspectos como el de la medida de la mortalidad diferencial, la relación entre tasas de mortalidad y estructuras demográficas (edad), factores espaciales (redes ferroviarias, cuencas hidrográficas) o estructuras socioprofesionales. Dedicar una especial atención al debate sobre las condiciones predisponentes (alcoholismo, miseria, insalubridad, etc.) y mortalidad colérica, y a la polémica revisión de aspectos como la salubridad de las calles y viviendas, la insuficiencia del alcantarillado, o los problemas de cantidad y calidad de abastecimiento de agua.

Por su parte, el capítulo firmado por Richard J. Evans profundiza en muchas de las tesis e ideas expuestas por este autor en su obra sobre el cólera en la ciudad de Hamburgo⁵, y se ocupa de analizar la problemática colérica destacando el papel de "test de cohesión social" que mostró la enfermedad en la Europa del siglo XIX.

Por último, un trabajo de André Dodin, sobre la persistencia del cólera en el siglo XX, completa la visión histórica ofrecida por los anteriores estudios con una valoración actual del problema y sus dimensiones.

La presentación de los trabajos que se ocupan de analizar cuestiones relacionadas con la tuberculosis corre a cargo de Pierre Guillaume. Bajo el sugerente título de "Histoire d'un mal, histoire globale. Du mythique à l'économique", presenta el problema de aquella enfermedad, señalando que el propósito no es

⁵ EVANS, R.J., 1987, *Death in Hamburg: Society and Politics in the Cholera Years: 1830-1910*, Oxford.

tanto el de rehacer una historia de la misma, como el de analizarla desde su consideración de enfermedad social, sobre todo, a partir de los últimos decenios del siglo XIX, cuando los enfermos de tuberculosis, tras los descubrimientos de Koch, pasan a convertirse en agentes de contaminación y en un peligro para toda la sociedad. Siendo esta visión social de la enfermedad lo que justifica, en opinión del autor, todo un conjunto de actitudes y comportamientos, y la legitimación de un "higienismo" que en su autoritarismo no respeta nada, incluso, el mismo campo de la vida privada.

Es a través de este "higienismo", sigue diciendo Guillaume, como el poder médico adquiere su auténtica dimensión social, aunque no deje de suscitar algunas reservas entre los propios médicos, en particular con la ruptura del secreto médico. Por otra parte, la importancia que como fenómeno social adquirió la enfermedad exige, a juicio del autor, una aproximación macro-social y macro-económica antes que un análisis que privilegie al individuo, por más que la enfermedad sea un componente esencial de su identidad. Otro aspecto que merece la atención de Guillaume hace referencia a la disociación, muy común en el siglo XIX, que existe entre el progreso de los conocimientos científico-médicos de una parte, y la eficacia de la terapéutica por otra. Circunstancia que explica, en su opinión, la audiencia que ciertas alternativas a la medicina oficial encontraron entre los enfermos de tuberculosis y sus ambientes.

De los cuatro estudios dedicados a la enfermedad tuberculosa, el primero está firmado por Jean Noël Biraben y su contenido analiza toda la compleja cuestión de la tuberculosis y la disimulación de las causas de muerte. Buen conocedor de los problemas planteados por la identificación de las causas de muerte, y más concretamente, por las expresiones diagnósticas que aparecen en los registros que recogen las actas de defunción, el autor centra su aportación en el estudio y análisis de la evolución que ha sufrido el conjunto de defunciones registradas bajo la rúbrica de "muertes de causa desconocida" en Francia durante el período 1936-43.

Entre las conclusiones más destacadas a las que llega, señala cómo, lejos de producirse una "disimulación" repartida entre las diferentes causas de muerte, lo que se pone de manifiesto es que son enfermedades como la sífilis (36%), cáncer/tumores (22-23%) y tuberculosis (15-20%) las que han engrosado, en las diferentes clasificaciones de causas de muerte y durante un largo período de tiempo, la rúbrica de "muertes de causa desconocida". La tuberculosis, en sus diferentes formas, es la que en números absolutos representa el mayor volumen de ocultaciones y disimulaciones. Pues aunque porcentualmente represente el tercer lugar, la circunstancia de ser una de las principales causas de muerte la convierte en la enfermedad más ocultada.

Por su parte, el trabajo presentado por Didier Nourrisson sobre la asociación tuberculosis/alcoholismo constituye un buen ejemplo de lo útiles que

pueden resultar los análisis históricos de determinados problemas de salud. En concreto, se analiza el problema de la subvaloración que se hizo, en los programas y estrategias diseñadas para combatir la tuberculosis tras la segunda guerra mundial, de la sobrealcoholización que padecía el sector de población con edades comprendidas entre los 35 y los 60 años y su influencia en el porcentaje de muertes provocadas por la TBC, en sus diferentes formas, y en dicho intervalo de edad.

Los estudios sobre tuberculosis se completan con otros tres trabajos. El primero está firmado por Dominique Dessertine y Olivier Faure, y se ocupa de estudiar los sanatorios para tuberculosos en la Francia de entreguerras, analizando dichas instituciones dentro del conjunto de las medidas encaminadas a luchar contra la enfermedad. El segundo, un estudio de Maurice A. Petit, analiza el impacto que la terapéutica antibiótica tuvo para el enfermo de tuberculosis y para la misma enfermedad. El último de los estudios, presentado por Jacques Chrétien y A. Rovillon, expone el problema de la tuberculosis en los países del tercer mundo.

La tercera de las problemáticas analizadas, la sífilis, está presentada por Claude Quélet. Este autor define a la enfermedad como la más "cultural" y sostiene que fue la que más aterrorizó a la sociedad europea del siglo XIX y primera mitad del XX, aunque provocase menos muertes que la tuberculosis o el cólera.

Son cinco los trabajos que se ocupan de analizar las diferentes temáticas relacionadas con aquella enfermedad venérea. Patrick Wald Lasowski analiza la imagen de la sífilis en la literatura. Georges Lanteri-Laura expone cuáles son los vínculos que existen, a nivel de representación, entre locura y sífilis. Alain Corbin, utilizando como contexto cronológico e histórico la Rusia de los Zares en el siglo XIX, intenta analizar las razones que justifican el miedo y la angustia que provoca la posibilidad del contagio venéreo. Y, por último, Henri Pequignot y André Basset, en sendos trabajos, se ocupan, por un lado, de estudiar el impacto de la terapéutica antibiótica y las medidas profilácticas y de control sobre las enfermedades venéreas en Francia entre 1914 y 1970, y por otro, de llevar a cabo una puesta al día de los conocimientos sobre epidemiología de las trepanomatososis.

La monografía, cuyo contenido estamos comentando, se completa con un interesante capítulo de conclusiones, firmado por Jean Pierre Bardet. En él, el citado autor insiste en algunos de los argumentos señalados por Lebrun en el prefacio de la obra, cuando éste justificaba la oportunidad de la publicación y la elección de las temáticas analizadas, dedicando el resto del capítulo a señalar algunos de los aspectos, que en su opinión, son merecedores de otras investigaciones o simplemente a destacar y comentar algunos de los resultados más interesantes. Así, llama la atención sobre la dificultad que existe para determinar la mortalidad imputable a cada uno de los contagios y lo reveladora que resulta di-

cha incertidumbre estadística, señalando la necesidad de reflexionar sobre la significación social que encierra la insuficiencia en el registro de las enfermedades estudiadas: la tuberculosis, la sífilis y el cólera. Todo ello en la medida en que, como indica el mismo Bardet, médicos y enfermos (y sus familiares) no son los únicos actores del debate sobre la enfermedad y que es toda la sociedad la que está implicada, pues de ella depende la elección política en favor de la prevención de las enfermedades o del cuidado y atención de los enfermos.

Otro aspecto merecedor de ser destacado, señala Bardet, es el hecho de que la progresiva "medicalización" de la sociedad (más informada, por ejemplo, de los mecanismos de contagio), lejos de contribuir a reducir muchas de las creencias ancestrales que condicionan las actitudes y comportamientos de la sociedad frente a contagios como los estudiados, lo que hace es, más bien, transformarlas. El papel fundamental desempeñado por los médicos, al formar la opinión pública en muchos de los temas relacionados con las tres enfermedades, la dialéctica que se establece entre control social y control médico (o de los médicos), o el progresivo auge que van adquiriendo las dimensiones sociales de los tres procesos morbosos analizados son, entre otras, cuestiones que se han puesto de manifiesto en muchos de los estudios que conforman la monografía; y cuya actualidad, interés y complejidad justifican, por más que hayan sido objeto de antiguos e intensos debates historiográficos⁶, la atención de investigaciones que desde una óptica multidisciplinar se ocupen de las mismas.

Aunque son muchas las cuestiones que esperan una respuesta, y aunque, como señalan los mismos promotores de la obra, es cierto que la historia no se repite y que el SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) no es la sífilis ni el cólera, no es menos cierto que el presente invita a interrogar el pasado y que el pasado puede iluminar el presente. El hecho de conocer mejor las reacciones de nuestros antepasados frente a aquellos contagios y epidemias puede ayudar a clarificar, como ya hemos indicado, ciertos debates en curso, en la medida, como señala Lebrun en el prefacio, en que la confrontación entre pasado y presente sirva para tener un mejor conocimiento de los problemas abordados y planteados en la actualidad.

Por otra parte, los organizadores de la reunión que bajo el título de "Epidemics and Ideas", y la dirección del Prof. Slack, tuvo lugar en Oxford el pasado mes de septiembre, aunque mostraban un interés prioritario por la historia inte-

⁶ Por ejemplo la polémica sobre la importancia que ACKERCKENCHT, 1948, "Anticontagionism between 1821 and 1867", *Bull. Hist. Med.*, 22, pp. 562-593) otorga a las imbricaciones socioeconómicas y en general a las influencias extracientíficas sobre la historia del pensamiento epidemiológico, y el rechazo que a dicha tesis ha sostenido Margaret PELLING, 1978, *Cholera, Fever and English Medicine*, Oxford.

lectual implícita en el propio estudio de las epidemias, insistían en la necesidad de profundizar en la consecución de una historia social de la enfermedad en la que, junto a las aproximaciones de la propia historia de la medicina, se incorporaran análisis e interpretaciones procedentes de disciplinas como la sociología o la misma antropología. En concreto, se destacaba la necesidad de ir más allá del estudio de la evolución de las propias ideas médicas o de las actitudes y comportamientos que ha provocado la presencia de la misma enfermedad epidémica, al profundizar en un análisis historiográfico capaz de poner de manifiesto la interacción que existe entre las epidemias y la propia evolución del pensamiento teológico, político y social.

La reunión, organizada en cuatro sesiones, contó con un conjunto de comunicaciones que analizaban la problemática objeto de estudio desde un abordaje multidisciplinar y en el contexto de una interesante variedad de culturas y períodos históricos.

La primera de las sesiones llevaba por título "Different traditions" y en ella se presentaron tres trabajos firmados por J. Longrigg ("Plague and classical Athenian society"), L. Conrad ("The problem of epidemic disease in formal and popular thought in medieval Islamic society") y P. Horden ("Malaria, dragons and Merovingian Bishops"). El primero de los estudios analizaba el impacto de la enfermedad epidémica en la sociedad ateniense, destacando entre sus conclusiones el paralelismo que existe con los hechos que acontecieron en la Europa medieval ante la presencia de la peste negra, el carácter revelador de la enfermedad al poner de manifiesto todo un conjunto de tensiones sociales y su papel de catalizador en la diseminación de determinadas ideas y cambios sociales.

Por su parte, la investigación firmada por L. Conrad constituye un buen ejemplo de la interacción que existe entre el estudio de las epidemias y la propia evolución del pensamiento teológico, al mostrar el papel desempeñado por la enfermedad epidémica en el debate sobre la naturaleza y contenido del propio pensamiento islámico. El tercero de los trabajos, el firmado por P. Horden, insistía en el tema, siempre polémico, de los efectos de la malaria sobre la propia historia y la cultura, e intentaba poner de manifiesto la posible relación entre la presencia endémica del paludismo en determinadas zonas y creencias.

La segunda de las sesiones, bajo el título de "Public health in the West", recogía dos interesantes aportaciones. La primera de ellas, firmada por B. Pullan ("Plague in early modern Europe"), llevaba a cabo un análisis sobre la consideración de los pobres y la pobreza en época de contagio, destacando el papel desempeñado por este colectivo, tanto si la enfermedad es explicada en términos sobrenaturales (víctimas de la cólera de Dios), como por causas físicas (reservorios de los miasmas y vehículos de contagio).

La segunda de las investigaciones presentadas, firmada por J. Pickstone ("The moral and physical condition of the nineteenth century city: fever epi-

mics and the sanitary idea"), planteaba la necesidad de reformular la importancia que tradicionalmente se ha atribuido a Chadwick y su programa "ultra-sanitarista". Centrándose en el estudio del tifus exantemático (sin duda la más importante enfermedad epidémica entre los sectores de población más desfavorecidos, con menos recursos económicos, y subsidiarios de importantes medidas sanitarias) y los cambios que sobre la consideración de tal enfermedad tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX. El autor sostiene que con Chadwick tendría lugar una profunda revisión de la teoría de la fiebre (considerada únicamente desde el punto de vista médico) que hasta ese momento habría informado cualquier aproximación a la enfermedad fabril y por extensión al tifus exantemático. Posiciones como la de Chadwick focalizaban el análisis en un reductivo, pero políticamente oportuno, modelo donde la fiebre es una consecuencia de "causas físicas (y públicas)". Posición que en opinión de Pickstone resulta demasiado restrictiva, siendo necesaria una visión mucho más amplia del conjunto de problemas, relacionados de alguna u otra forma con dicha enfermedad.

Por su parte, la tercera de las sesiones, titulada "Extra european responses", era merecedora de dos investigaciones firmadas pro R.S. Rajnarajan Chandavarkar ("Plague, politics and popular culture in India, 1896-1914") y T.O. Ranger ("Plagues of beasts and men: responses to epidemic in Eastern and Southern Africa"). La primera de ellas destaca la hostilidad popular hacia las medidas adoptadas, ante la aparición del contagio, por las autoridades coloniales y señala la necesidad de valorar tal rechazo en su propio contexto cultural. El segundo de los trabajos centraba su análisis en el estudio de las respuestas a las enfermedades epidémicas y sus diferencias, dentro de los tres ambientes religiosos que dominan aquella zona del continente africano: la religión tradicional africana, el cristianismo y el islamismo.

La última de las sesiones, bajo el título de "The social construction of disease: syphilis and AIDS", contó con dos colaboraciones firmadas, la primera de ellas por V. Beveridge ("AIDS policies in the U.K.: A preliminary analysis") y la segunda por M. Vaughan ("Syphilis in colonial East and Central Africa: the social construction of an epidemic"). La primera de las aportaciones, intentaba ser una contribución a la historia reciente de las políticas sanitarias encaminadas a combatir el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, destacando la progresiva importancia que han ido adquiriendo todos aquellos aspectos relacionados con medidas de actuación comunitaria. Por su parte, el trabajo de M. Vaughan presentaba un interesante recorrido cronológico de la consideración social de la sífilis en tres períodos muy concretos y utilizando fuentes de información diferentes: la etapa de la Uganda colonial (a partir de los datos ofrecidos por los administradores coloniales, los misioneros o los jefes tribales), lo ocurrido en esta zona africana entre 1920 y 1930, al describir la problemática social y económica que supuso la propagación de la sífilis y otras enfermedades de transmisión sexual, y valorar (a partir de la documentación ofrecida por los es-

tudios antropológicos) cómo era percibido, entre la población autóctona, el problema del control sobre las mujeres, y por último, estudiar lo ocurrido con el curso de la epidemia de enfermedades de transmisión sexual durante y después de la segunda guerra mundial en esta parte de Africa.

La reunión se completó con una interesante conferencia del Prof. A.W. Crosby. Bajo el título de "Hawaiian depopulation as model for the Ameridian experience", el autor planteaba la necesidad de encontrar un modelo capaz de explicar lo ocurrido con la población indígena americana tras el descubrimiento del continente por parte de los europeos. Desde esta perspectiva realizó una completa síntesis de lo ocurrido con la población de Hawai (hasta 1778 no recibiría la visita de los primeros europeos), revisando los posibles factores que pudieron contribuir a su despoblación, y que tradicionalmente se han venido manejando para explicar la pérdida de efectivos de la población indígena americana. Entre las conclusiones destacaba la necesidad de prestar, por parte de los historiadores de la población que se ocupan del tema, una mayor atención a las tasas de natalidad y al shock cultural que la llegada de los nuevos pobladores supuso para la población indígena con los consiguientes cambios de valores y parámetros culturales.

Resumiendo, y aunque habrá que esperar a la publicación de la monografía donde se recojan todas las aportaciones que hemos comentado, junto a las valoraciones realizadas por los comentadores de las sesiones, P. Horden para la primera de ellas, R.J. Evans y R. Palmer en la segunda, D. Arnold y Prins en la tercera, y T.O. Ranger y Weindling para la cuarta, creemos que se trata de una interesante contribución a la historia social de la enfermedad, al aportar, desde perspectivas culturales e históricas diversas, una amplia panorámica de las respuestas de las diferentes colectividades frente a la enfermedad epidémica.